UTOPÍAS RECIENVENIDAS

UTOPÍAS RECIENVENIDAS

Valentina Blanco, Maximiliano Ezequiel Quiñones,
Tatiana Ruiz Díaz, Pablo Sayago y Agustín Darío Wagner

EDICIONES **UNGS**
Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Utopías recienvenidas / Valentina Blanco ... [et al.] ; Prólogo de María Pía López. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026.
86 p. ; 20 x 14 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 60)

ISBN 978-987-630-879-3

1. Jóvenes. 2. Ensayo. 3. Utopía. I. Blanco, Valentina II. López, María Pía, prologo.
CDD A864

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2026
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507
ediciones@campus.ungs.edu.ar - www.ediciones.ungs.edu.ar

Dirección editorial: Andrés Espinosa
Coordinación editorial: Nicolás Tomasi
Corrección: Miriam Andiñach
Diseño gráfico y diagramación: Andrés Espinosa

Tipografía: "Andada" (SIL Open Font License, 1.1.)
Diseñada por Carolina Giovagnoli para Huerta Tipográfica.
http://www.huertatipografica.com.ar

Impreso en Ediciones América
Abraham J. Luppi 1451, (1437), CABA, Argentina.
en el mes de octubre de 2026.
Tirada: 150 ejemplares.

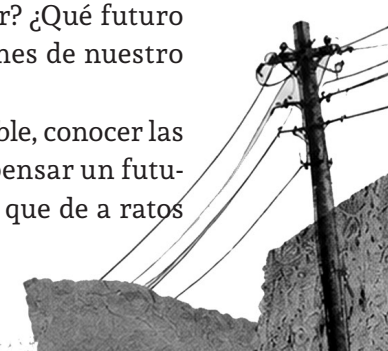
Hecho el depósito que marca la Ley 11723.
Prohibida su reproducción total o parcial.
Derechos reservados.

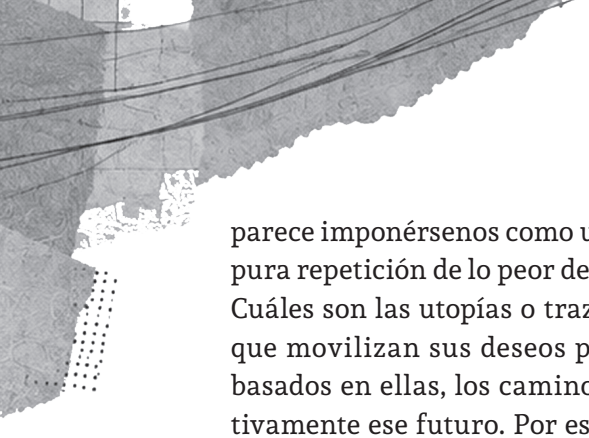
L U A
Libro
Universitario
Argentino

Vivimos en medio de un bombardeo de imágenes y representaciones sobre el futuro de la humanidad en las que domina una apabullante sensación de desolación y de desastre. La vieja idea de utopía parece haber dejado su lugar a mil formas de *dis*-topías en las que nuestras vidas semejan las de marionetas más o menos dóciles a fuerzas tan incomprensibles como imposibles de enfrentar. Un conocido pensador ha sentenciado, no sin razón, que se ha vuelto más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del modo actual, notoriamente injusto, en que el mismo se organiza. Priman el pesimismo, la búsqueda de improbables salvaciones individuales o la formación de volátiles identidades "virtuales". Por supuesto, la angustia que eso nos produce es la contracara de la mezquina satisfacción con el actual y el previsiblemente futuro estado de las cosas de los dueños de la riqueza y el poder. Para ellos sí este futuro que nos imaginamos negro resulta una utopía. Una utopía de patas cortas, una utopía que tiene algo de insensatez y de locura. Y ciertamente: una utopía que no nos contiene ni nos satisface, que no es la nuestra, que nos resulta ajena.

¿Es posible, nos preguntamos, imaginar un futuro, o unos futuros mejores, felices, no para unos pocos, sino para todes? ¿Qué imágenes de futuro palpitan en la imaginación, en las experiencias y en los conocimientos de quienes van a habitar ese mundo por venir? ¿Qué futuro desean para sí y para el conjunto les jóvenes de nuestro país?

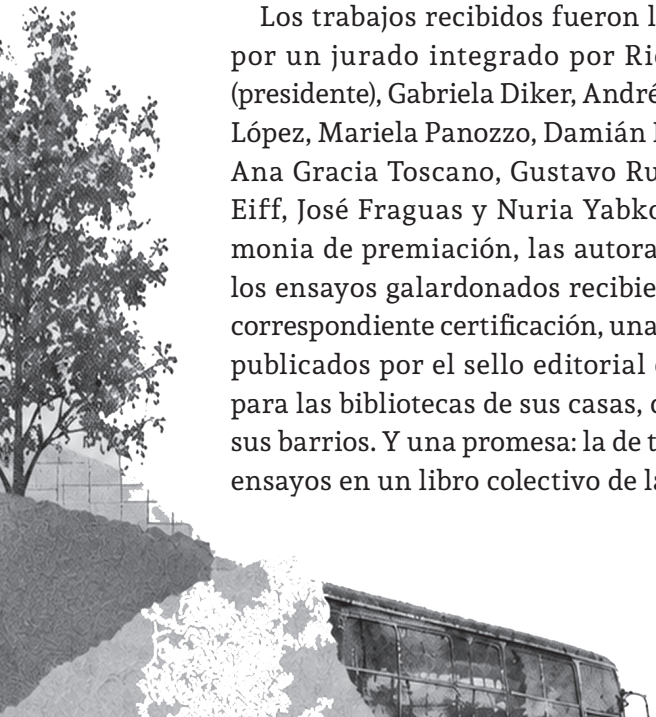
Queremos, y creemos que es imprescindible, conocer las ideas de nuestros y nuestras jóvenes para pensar un futuro mejor, un futuro deseable, más allá del que de a ratos





parece imponérsenos como una fatalidad, como una pura repetición de lo peor del presente que tenemos. Cuáles son las utopías o trazos o anuncios utópicos que movilizan sus deseos para empezar a pensar, basados en ellas, los caminos para construir colectivamente ese futuro. Por eso, para eso, el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento organizó en 2025 el Concurso de Ensayos Breves "Utopías recienvenidas", en el que invitó a jóvenes de toda la provincia de Buenos Aires, de entre 16 y 25 años, a enviar escritos de unas cinco a diez páginas presentando el tipo de sociedad, de país, de mundo, en el que imaginan que podrían verse realizadas sus expectativas de una vida colectiva más feliz.

Los trabajos recibidos fueron leídos y evaluados por un jurado integrado por Ricardo Aronskind (presidente), Gabriela Diker, Andrés Kozel, María Pia López, Mariela Panozzo, Damián Fernández Courel, Ana Gracia Toscano, Gustavo Ruggiero, Leonardo Eiff, José Fraguas y Nuria Yabkowski. En la ceremonia de premiación, las autoras y los autores de los ensayos galardonados recibieron, además de la correspondiente certificación, una cantidad de libros publicados por el sello editorial de la Universidad para las bibliotecas de sus casas, de sus escuelas, de sus barrios. Y una promesa: la de tener editados esos ensayos en un libro colectivo de la misma editorial.



Este volumen viene a cumplir esa promesa y a poner a disposición de las lectoras y los lectores este pequeño pero rico muestrario de las imágenes sobre el futuro que animan a las chicas y a los muchachos de nuestra provincia. Presenta el volumen un prólogo de María Pia López, socióloga, ensayista, novelista, integrante del jurado del concurso e investigadora-docente del IDH de la UNGS. Dejamos a las lectoras y lectores con sus palabras y con las y los jóvenes autoras y autores.



Índice

Prólogo. Cantos a la imaginación
María Pia López 13

Las Tunas como semilla de la ciudad futura
Tatiana Ruiz Díaz 21

Restos para un mundo soñado. Aburrimiento,
sensibilidad y alianzas tecnoafectivas
más allá del colapso
Pablo Sayago *35*

Un mensaje del futuro
Agustín Darío Wagner *49*

Una Argentina desencantada.
Utopía de un joven del conurbano
Maximiliano Ezequiel Quiñones *63*

Saber sin escenario
Valentina Blanco *77*

Prólogo.
Cantos a la imaginación

María Pia López

Lo decimos, lo escuchamos, circula en nuestras conversaciones: hay una crisis, casi ausencia, de imágenes del porvenir. Y las que hay anuncian modos de vida cada vez más desiguales, con opresiones que se creían descartadas o cuestionadas, con endurecimiento de dominios y poderes económicos y tecnológicos. Entonces, la crisis o ausencia es de ideas de futuro que sueñen la emancipación, que traigan ideas nuevas de lo común. La imaginación se puso al servicio, en muchos casos, de la afirmación de los poderes financieros y las innovaciones tecnológicas. Una imaginación que es alimentada por las inteligencias artificiales, pero también por usinas de desinformación que alteran las posibilidades de distinción entre realidad y ficción. Mientras transcurre el genocidio en la Franja de Gaza, circuló un video producido por IA, en el que se mostraba que allí, donde había devastación, demolición y restos, surgirían unas torres llamadas con el nombre del presidente norteamericano para desarrollar un condomi-

nio turístico de lujo. Circuló en redes digitales. Meses después, uno similar, ya convertido en proyecto y propuesta, se presentó en el foro empresarial de Davos. La imaginación permite pensar un desierto donde hay una población y desplegar sobre ese vacío (producido por las tecnologías de la guerra) una empresa comercial fundacional.

Mientras la larga tradición fundada por Tomás Moro, ensayada por Charles Fourier, precisada por Flora Tristán, esa tradición del socialismo que luego fue nombrado como utópico para desgajarlo del saber científico, pero que hoy bien podemos recuperar, ponía la imaginación de otras formas de organización social al servicio de la emancipación humana, la imaginativa proposición sobre Gaza es la apología de las potencias destructivas del capitalismo de la guerra. Es clave, frente a eso, afirmar otros modos de la imaginación, una imaginación utópica, desbordante y deseante, que se trame con los hilos de otras historias y poéticas. Ursula Le Guin discute la persistencia del modelo del héroe cazador en la mitología y en la narrativa occidental: desde las pinturas en las cavernas hasta la novela o el cine de Hollywood, el hombre armado es el centro de todo relato y quien, por arriesgar la vida y triunfar, puede pedir la sumisión y obediencia del resto de los géneros y especies. Le Guin propone imaginar otra serie de relatos, centrados en la bolsa –lo cóncavo, lo recipiente, lo que permite conservar–, en la capacidad recolectora, y no en la guerra. Llama a su ensayo *La teoría de la bolsa como origen de la ficción.* Y es un canto a las

capacidades de conjugar con los restos y las promesas, porque una semilla es también aquello en lo que anida el porvenir.

En este libro se publican cinco ensayos de jóvenes escritorxs, convocados en un concurso público que llamamos *Utopías recienvenidas.* Nos preguntábamos qué tipo, qué estilo de utopía, qué futuros, qué imágenes pondrían a disposición para un mundo más habitable, qué surgiría de esa generación que hoy está en las aulas de las escuelas o de las universidades. Leímos una serie de ensayos hermosos, potentes, creativos, eruditos.

Elegimos un puñado. Valiosísimos por separado, pero también que vale leer en conjunto, porque dibujan una polifonía juvenil, heterogénea y crítica, que resulta prometedora.

Algunos hilos los enlazan, quizás como síntomas de una época y de unos modos de vivirla. El cansancio es mencionado como estado: Valentina Blanco lo piensa como síntoma y Maximiliano Quiñones como amenaza, porque se trata de evitar que el cansancio se convierta en desencanto y vaciamiento del deseo. Si Valentina piensa que es necesario sostener la lentitud, como Pablo Sayago pensará en la afirmación del aburrimiento ("el aburrimiento es el manifiesto de una nueva vanguardia"); Maximiliano apela a "seguir deseando incluso cuando el deseo duele". Estados de ánimo que se perciben en su potencia común.

La utopía que aparece en algunos de estos ensayos no es un no lugar, sino, por el contrario, surge de un tejido comunitario existente: se anuncia en el Centro de Estudiantes en la cárcel de Devoto, se conjuga en unos mates en un tren conurbano, se afirma como semilla en el barrio Las Tunas.

Tatiana Ruiz Díaz piensa que la utopía está anticipada en las lógicas de construcción de lo común en un barrio. La afirmación de los lazos puede leerse como resistencia, como defensa, pero también como anuncio de modos de vida más plenos. Las Tunas no es la isla de Tomás Moro, pero Tatiana encuentra allí una fuerza redentora, los trazos de la ciudad futura que se anuncian en clubes, murgas y esquinas, pero que aún no están acabadamente realizados. Porque hay faltas y en esos vacíos se dibuja el deseo de lo que vendrá, como una biblioteca que sea espacio de encuentro, trinchera, acto de justicia. Ella escribe "mi ciudad futura no será perfecta. Pero será nuestra".

La perfección es un deseo del ensayo de Agustín Wagner, pensado como carta desde el futuro, desde una sociedad que sí ha logrado la paz, un orden sin naciones ni fronteras, una organización sin propiedad privada ni mandatos de género, en la que las tecnologías están al servicio de la humanidad y la alimentación surge de la tierra. No fue fácil, nos dicen desde el porvenir, pero ha sido posible.

En un ensayo que busca su razón en la poesía, Pablo Sayago imagina una sociedad en la que el arte constituya

su núcleo. Una sociedad del lujo comunal, como soñaron lxs militantes de la Comuna de París, en la que el arte no sea lo otro de la vida cotidiana, sino el pulso de la ciudad. También su utopía parte de un territorio y es el de la biblioteca de nuestra universidad. Que, como sabemos, guarda bajo la forma de libros miles de umbrales, sueños y deseos. Esa biblioteca soñada, esperada, por Tatiana en Las Tunas, acá aparece como una suerte de don, de espacio de un ritual inútil y por lo tanto fundamental. En el ensayo de Sayago hay una torsión sobre la cuestión de la tecnología, porque liberarse del algoritmo es también procurar una emancipación de las propias máquinas respecto de sus servidumbres. El problema, dirá, "no es la máquina, es el mito de que su esencia es la eficacia".

Lo utópico es el registro de una posibilidad redentora que anida en las instituciones, dispositivos y organizaciones que parecen desterrarlo. Valentina encuentra su posibilidad en los modos rupturistas en que aparece el saber dentro de la prisión; Pablo, en la posibilidad de unas pedagogías del titubeo en unas escuelas sin evaluación; Maximiliano, en los modos de habitar un territorio dañado; Tatiana, en las redes con las que las vecinas amplían la olla de comida o salen a buscar una piba desaparecida; Agustín, en los contrapuntos con cada dimensión del daño. El revés de cada texto es la crítica a la sociedad que habitamos, como si en cada ensayo apareciera, a contraluz, lo que se requiere transformar, lo que resulta intolerable. En algunos es más explícito que en otros, pero

en todos se revela que utopía y crítica son inseparables. Y que encuentran en la escritura una materia fundamental.

Estos ensayos parten del desgarro, del enojo, del cansancio, del entusiasmo. La utopía surge de afirmar la persistencia del deseo y de la imaginación. Vivir no como sobrevivencia, sino por apertura insistente de otras posibilidades. Como suspensión del desencanto. La utopía es, entonces, insistir sobre la disposición subjetiva a tramarla, la perseverancia o la decisión de tomar la palabra, para que esas palabras no sean del orden de la reproducción o el festejo de lo existente. Este grupo de jóvenes escritoras y escritores conjugan esfuerzo intelectual y vocación poética.

No es menor que la convocatoria y la edición surjan de una universidad pública que habitamos. Que hayan sido pergeñadas durante un año en el que esta institución recibió los mayores ataques, presupuestarios y discursivos. La universidad, nuestro lugar de trabajo y de construcción de redes, es un sitio en el que se insiste en las cuestiones de la igualdad y la emancipación. Nunca se agota su sentido en el plano de las profesiones ni su explicación en las lógicas meritocráticas, porque existe tensada sobre una imaginación del porvenir en el que todxs y cualquiera tenga derecho a habitarla y a los efectos de su existencia. Para defenderla de los muchos ataques es necesario recrear su sentido y ampliar los horizontes de la imaginación pública. Estos ensayos juveniles son parte de ese esfuerzo y de esa promesa. Ensayos recienvenidos y bienvenidos.